

EL CONJUNTO CORAL DE LA IGLESIA COLEGIAL Y PARROQUIA DEL DIVINO SALVADOR DE SEVILLA (1512-2003): SILLERÍA DE CORO, FACISTOL Y ÓRGANO ¹.

POR ANTONIO MARTÍN PRADAS

Con este artículo queremos poner de manifiesto la importancia que ha tenido el mobiliario coral en la vida litúrgica de las parroquias y colegiadas. Por un lado, la historia nos pone de manifiesto la existencia de varias sillerías de coro que sucesivamente han sido sustituidas en el templo, unas veces por cambios de gusto estilístico y otras por el mal estado de conservación de las mismas unido a su antigüedad. También es importante resaltar los cambios de ubicación dentro del propio inmueble, como en este caso que pasó de la nave central en la antigua mezquita cristianizada al presbiterio en el nuevo templo barroco, para con posterioridad volver a ocupar el penúltimo tramo de la nave central, a imagen y semejanza de la costumbre arraigada en los templos españoles, para ser desmontada y ubicada, a finales del siglo XIX, unida al cancel del órgano y puerta principal, siendo desarticulada, cedida en parte a la parroquia de San Andrés de Sevilla, conservándose unos restos de sitaliales ubicados a la entrada de la sacristía y presbiterio.

Por último, debido a los graves atentados que se vienen produciendo contra este tipo de mobiliario litúrgico desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, creemos de vital importancia recoger la historia y descripción de todos los elementos que de dicho conjunto coral se conservan en la actualidad.

This article stresses the importance of choir furniture in liturgical life of Parish and Collegiate Churches. On the one hand, History shows that there have been several choir stalls which have been successively substituted in the temple, either because of changes of stylistic fashions or because of bad conservation conditions due to their antiquity.

It is also important to point out the changes of location inside the building itself: from the central nave in the former christianized mosque to the presbytery of the new baroque church, and afterwards back again to the next to last stretch of the central nave. At the end of the 19th century, the stall was placed by the organ gate and close to the main entrance. Finally, it was dismantled and partially handed over to the San Andrés Parish, while the rest of the seats still preserved are located at the entrance of the sacristy and the presbytery ².

1. MARTÍN PRADAS, A.: *Sillerías de coro sevillanas: Análisis y evolución*. Tesis Doctoral inédita, Defendida el 6 de febrero de 2002, con la calificación de Sobresaliente Cum Laude por unanimidad, S.P.

2. Nuestro agradecimiento a María Victoria Madrid Díaz por la traducción del resumen de este artículo.

Tras la Reconquista, unos de los primeros pasos que debió de dar San Fernando, fue la reorganización cristiana desde el punto de vista social e institucional. Por ello, tras nombrar a Don Remondo como cabeza visible del Arzobispado Hispalense, se fundó la Catedral en la mezquita almohade, con la advocación de Santa María de la Asunción. Acto seguido se procedió a cristianizar la mezquita de Ibn Adabbás, que se encontraba situada en pleno centro urbano, fundándose en ella la Colegial del Salvador del Mundo.

Esta iglesia tuvo desde su origen una doble naturaleza institucional: por un lado su rango de Colegial, inmediatamente inferior a la Catedral y por otro el de Parroquia³.

Tras la ocupación de la mezquita debieron de habilitarse de modo simultáneo varios espacios necesarios para el desarrollo de la liturgia cristiana, espacios que fueron delimitados con el consabido cambio de orientación en el edificio, entre los que cabe destacar el del altar mayor, una capilla para la Virgen de las Aguas y un coro capitular, que debía de estar inmediatamente próximo al presbiterio. El coro se ubicó en la nave central de la antigua mezquita, más elevada que las naves colaterales, delimitándose el recinto mediante paredes o canceles de madera entre las columnas, abriéndose en el techo una serie de lumbreras para iluminar el recinto. Una vez delimitado el espacio coral, se fue incorporando el mobiliario. Desconocemos si en esta primera etapa el coro llegó a contar con una sillería de madera o por el contrario estuvo configurado por una serie de escaños rasos, al igual que sucedió en otras parroquias, aunque su rango de Colegial nos lleva a pensar en una modesta sillería de madera, contando además con facistol y órgano, este último ubicado en un muro algo distante del coro⁴. Para la asistencia al coro, la Colegial contaba con personal contratado todo el año: un organista, dos mozos grandes de coro para las procesiones, sacristía baja y capilla de Tiberia; siete mozos de coro; cuatro o cinco mozos de coro para las misas rezadas y la capilla de voces compuesta por el Maestro de capilla, contralto primero y segundo, bajón ministril, corneta y sacabuche⁵.

A lo largo de los primeros siglos de vida de la Colegial, el coro debió de ser suficiente para albergar a los canónigos, curas y beneficiados en las funciones que se celebraban a lo largo del año. No será hasta 1512 cuando se plantee la realización de un nuevo recinto coral, más acorde con las propias necesidades. Este planteamiento afectaba no sólo al muro perimetral que delimitaba el coro, sino que también se aprovechó para renovar el mobiliario interno que exigía la liturgia. Las obras duraron casi dos años, finalizándose en agosto de 1514. En primer lugar se desmontaron los muros perimetrales, construyéndose de nuevo y en la misma ubicación, utilizando las columnas existentes de la antigua mezquita como elementos de apoyo. Con miras a embellecerlo exteriormente, las paredes se revocaron con yeso y se pintaron; igualmente se colocaron una serie de remates sobre los muros perimetrales realizados en yeso, denominadas

3. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*. Sevilla: Fundación Farmacéutica Avenzoar, 2000, p. 53 y ss.

4. *Ibidem*, p. 60.

5. Institución Colombina (IC). Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS). Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 130, año 1637-1640, f. 56 r.-57 r. y 185 v.

por la documentación como “*coronas de yeso*”. En el interior del coro se procedió a realizar el basamento alto y bajo para asentar la doble sillería, obras que fueron encargadas a Esteban de Robles, Maestro albañil, al que se abonaron 3.000 maravedíes mensuales. Para completar la decoración del conjunto se compraron una serie de azulejos, alisares y verduguillos, así como la colocación de una serie de planchas de mármol, que pudiera relacionarse con un retablo marmóreo situado en el trascoro. El conjunto quedó completamente unificado con las rejas de cierre y la colocación de la crujía que lo comunicaba directamente con el presbiterio. Desconocemos si durante esta intervención se realizó una crujía nueva, teniendo constancia que desde principios del siglo XVII ésta era desmontada a lo largo del año en varias ocasiones, abonándose en 1635 a los mozos que se encargaban de ello la cantidad anual de 408 maravedíes⁶. De igual forma acontece con la sillería, de la que creemos se encargó la realización de una nueva, con la posibilidad de que fuera costeada por algún canónigo o feligrés, obviándose el descargo en las cuentas de la fábrica. Un dato a tener en cuenta es que en el contrato para realizar la sillería de coro del Convento de Santa Inés de Sevilla, efectuado en 1542, se especifica que Diego Vázquez y Cristóbal Sánchez Bazán, Maestros escultor y carpintero respectivamente, han de seguir como modelo la sillería de coro de la Colegial del Salvador. La sillería de Santa Inés es de estilo renacentista con decoración de balaustres y elementos con cierto sabor gótico, por lo que la del Salvador debía de presentar características similares a la del referido convento⁷. En otros casos la sillería a seguir como modelo había sido realizada por el mismo autor del nuevo encargo, por lo que no es descabellado pensar que esta sillería pudo haberla realizado Diego Vázquez y Cristóbal Sánchez Bazán.

Tras la remodelación del coro, la Colegial seguía manteniendo un órgano antiguo que se apartaba de la concepción del nuevo coro; por ello en 1581 se encargó a Jerónimo de León, Maestro de hacer órganos, la realización de un instrumento nuevo, al que se abonaron varias partidas. A causa de la muerte del Maestro León, la Colegial encargó la continuación del instrumento a Diego de Sanforte, Maestro organero, al que abonó en 1589 la cantidad de 37.772 maravedíes, en concepto de gastos y tasación de la parte que había comenzado el anterior organero⁸. Junto a este cambio de dirección en la ejecución del nuevo órgano, D. Bernardino Rodríguez, Provisor General del Arzobispado de Sevilla, aconsejó, en la visita de cuentas realizada a la Colegial en 1591, la compra de un órgano grande a la Catedral de Granada, que curiosamente lo había

6. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 129, año 1633-1636, f. 227 r.

7. MORALES, A. J.: “La sillería de coro del convento de Santa Inés de Sevilla”. *Laboratorio de Arte* n° 1. Sevilla : Universidad, 1988, p. 88 y 90.

8. “*Yten se le descargan al dicho mayor / domo treinta y siete mil setecien / tos setenta y dos maravedis que pago / a Diego de Sanforte maestro de a / ser organos para en quenta de lo / que alla aver por acabar / deazer el organo de esta dicha / Yglesia los cien ducados para en / quenta de lo que susodicho / y los dichos reales restantes / por la tasacion que se hizo / de lo que tenia hecho en el / dicho organo Jeronimo de Leon difun / to de que mostro mandami / ento del provisor y carta de / pago*”. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 125, años 1589, s/f.

realizado el finado Maestro Sanforte. Aunque parezca extraño D^a Teresa de Almoguera, viuda del maestro organero, era la propietaria del órgano que vendía la catedral, ajustándose en 850 ducados. Por ello se descontó del precio total la cantidad que se había adelantado a Sanforte para la terminación del órgano que había empezado el Maestro León, enviándose a Granada al Bachiller Alonso de Molina y a Fernando de Tapia, Mayordomo y Organista de la Colegial respectivamente. El viaje fue considerado fundamental: una vez desmontado, se encargó a Enrique Franco, Maestro carpintero, el embalaje y traslado de la caja del órgano a la Colegial del Salvador, quien se ocupó de su reparo tras el viaje, así como de su asiento en la nueva tribuna, abonándosele en conjunto la cantidad de 41.004 maravedíes⁹. Estas medidas iban enfocadas a que el instrumento sufriera lo menos posible en el viaje, siendo más rentable su posterior colocación en la nueva tribuna que fue encargada al referido carpintero y a Mateo Sánchez, albañil¹⁰. Ésta se encontraba situada sobre la “*puerta colorada*”, por lo que el órgano continuaba sin estar situado en el recinto coral.

A partir de estos momentos el nuevo coro quedó plenamente configurado en función de las necesidades propias de la Colegial, otorgando mayor decoro y magnificencia a las funciones y ceremonias solemnes que su rango exigía, no hemos de olvidar que el ejemplo a imitar se encontraba a tan solo unas calles de distancia, en la Catedral de Sevilla.

La configuración del nuevo coro perdurará hasta 1671, año en que se procedió al derribo de la fábrica para construirla de nueva planta. Así desde principios del siglo XVII hasta su desmantelamiento a causa del derribo, el coro se verá sometido a una serie de intervenciones de mayor o menor relevancia, actuaciones que oscilan desde el aderezo, reposición y añadidos en su mobiliario, hasta el embellecimiento decorativo interior y exterior del espacio coral. Intervenciones que han quedado reflejadas en la documentación, aunque en ciertas ocasiones se omite el nombre del encargado de realizarlas, tal vez debido a que se trataba de donaciones particulares.

Así en 1635 se procedió al dorado de la cornisa que recorre el coro tanto al interior como al exterior, gasto que ascendió a la cantidad de 40 ducados y que fueron abonados por Alonso de la Cueva, Canónigo de la Colegial¹¹. Este mismo año se realizaron varios reparos pequeños que consistieron en el aderezo de una silla del coro, la campanilla con la que se llamaba al coro y los escaños pequeños, anotándose un gasto de 8 reales. También se abonaron a Juan de Espinar, Organista, la cantidad de 350 reales, por un reparo extraordinario que se efectuó en el órgano¹². Unos años más tarde, concretamente en 1643, con motivo de necesitar reparos los dos órganos de la iglesia, se encargó el aderezo del “*organo grande de esta Yglesia*” y “*el reparo del órgano que esta / encima del choro*” a Diego Gallegos, Maestro de hacer órganos, al que se abonó

9. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 125, año 1594, f. 92 v.-95 v.

10. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 85.

11. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 129, años 1633-1636, f. 242 r. y v.

12. *Ibidem*, f. 267 r-268 v. y 292 r.

la cantidad de 150 reales por el primero y 30 ducados por el segundo. Esta intervención nos muestra la existencia de dos órganos perfectamente ubicados, uno sobre el coro y otro en la tribuna sobre la denominada Puerta colorada¹³.

En 1645 con motivo del hundimiento de la nave que va desde el coro hasta la capilla del Santo Cristo, se efectuaron una serie de obras de albañilería para su reconstrucción. Este mismo año se procedió a efectuar un reparo general del coro, desconocemos si el hundimiento afectó en mayor o en menor medida al conjunto coral, lo cierto es que se abonaron al Maestro carpintero la cantidad de 2.190 reales en concepto de maderas, tablas, clavos y mano de obra¹⁴. Dos años más tarde se encargó a Cristóbal López, Maestro carpintero, “*aliviar el facistol / del choro y un cajón / en que se meten los libros*”¹⁵.

El Cabildo de la Colegial, al objeto de evitar el deterioro paulatino de los enseres corales, encargaba periódicamente al Mayordomo la supervisión de los mismos, aceptando las intervenciones que se proponían. Así el 1 de junio de 1653 se abonaron a Alonso de la Vega la cantidad de 12 reales por el aderezo “*que hiso en las sillas del / choro y clavos que fueron necesarios*”. De igual forma se gastaron 29 reales en el arreglo de los escalones de acceso al coro¹⁶.

Debido a que la crujía que se usaba era muy antigua, se encargó en 1657 la realización de una nueva a Julio del Pino, Maestro herrero, cuyo coste ascendió a 1.975 reales, la cual pesó “*mil y trecientas / y dies y ocho libras de hierro / bolas y estriado de las barandas / en siete paños para la cruxia... a dos cuartillos la libra*”, quien dio carta de pago ante Gregorio Ortiz Castellar, Escribano público de Sevilla el 20 de junio de 1657. Para las puertas de la crujía se encargaron los quicios de bronce a “*Barrera el latonero*”, al que se abonaron cuarenta reales, a razón de cinco reales la libra. Por estas fechas se encargó a Claudio Osorio, Maestro organista, el aderezo del órgano de encima del coro en 200 reales, así como el reparo del realejo que fue tasado en 700 reales¹⁷. Ocho años después se volverá a encargar al mismo maestro el reparo del realejo que consistió en “*ocho trompetas nuevas y un / registro nuevo: dos cañones nuevos / pequeños y adereso de los fuelles y quatro visagras que se le echaron y lim / piar toda la canuteria y soldar los / caños que estaban quebrados y des / fundar el secreto y las capas que tapa / ban los rexistros unos con otros*”; además realizó dos patroncillos nuevos de borne para los fuelles del órgano grande, ascendiendo el total de la obra realizada a la cantidad de 300 reales¹⁸.

A pesar de que la fábrica de la Colegial presentaba serios problemas en sus techumbres, con desplomes y peligro de hundimiento, a algunos de los cuales hemos hecho referencia con anterioridad, se continuaron realizando nuevos enseres para el coro.

13. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 131, años 1643-1648, 278 v.

14. *Ibíd.*, f. 286 v. y 288 v.

15. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 132, años 1649-1653, f. 282 v.

16. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 133, años 1653-1657, f. 347 v. y 351 r.

17. *Ibíd.*, f. 342 r.-v. y 343 r.

18. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 135, años 1661-1667, f. 304 r.

Así el 7 de septiembre de 1668 se abonaron 420 reales a Bernardo Simón de Pineda, Maestro escultor, por la realización de un atril grande para el coro con el pie torneado. También se encargó a Julio de Noguera, Maestro carpintero, la realización de cuatro atriles nuevos, “*dos atriles / nuevos para la pasion y dos // del choro del canto / y aderezar otro biejo*”, al que se abonaron 110 reales¹⁹.

El 17 de agosto de 1671 se comenzó a derribar la Iglesia Colegial del Salvador, trasladándose a la Capilla del Sagrario mientras se efectuaban las obras de construcción de la nueva fábrica. Así los Canónigos y los feligreses veían cumplido un sueño que desde muy antiguo tenían, y que se les hacía realidad con el inicio de la construcción de un nuevo y espacioso templo. Pero antes de proceder al derribo del mismo el Provisor General encargó la realización de un inventario detallado de todos los bienes, que podríamos calificar de registro, inventario y descripción del conjunto. Éste se inició el 15 de agosto de 1671 y fue denominado “*Planta y forma y apeo / del estado que tenia la Yglesia Col / legial de nuestro Señor San Salvador / de Sevilla antes que se derivase para / hacerla de nuevo, como se ba labrando*”²⁰, y se ha conservado gracias al canónigo D. Cristóbal Vega, quien por precaución ante una posible pérdida lo copió para que se conservara en el archivo. A través de este documento tenemos constancia de cómo estaba configurado el conjunto coral, así como del mobiliario litúrgico que poseía, tanto dentro como fuera de su perímetro, como a continuación veremos.

El recinto del coro estaba formado por muros adosados a los pilares de mármol de la iglesia, con las siguientes medidas “*tiene de largo dies baras y quar / ta y de ancho el claro nuebe baras*”. Al recinto se accedía a través de dos postigos de madera, situados uno en cada lateral, además del acceso principal cerrado por una reja de hierro abalaustrada que estaba rematada por “*un santo Cristo de oxa de fierro Crucificado, y / a cada lado dos imágenes de San Juan y otra de Nuestra Señora que tienen / dos haces*”. Sobre la reja y a una altura indeterminada se situaba “*una cornisa labrada de madera / dado de negro, y lasos dorados, y ensima un Santo cristo crucificado / de maderas que lo remata*”, a ambos lados se ubicaban “*dos castillexos uno a cada / lado donde estan puestas dos campanillas en cada uno*”. El trascoro se encontraba cerrado por otras rejas de menor altura que las del frente del coro, situándose en su interior dos retablos sin aras, uno con la advocación de Santa Bárbara y el otro dedicado a Santa Lucía.

En el interior del coro se situaba la sillería que constaba de “*nuebe sillas altas y una puerta en un cos / tado del, y por siquiendo lo alto tiene hacia la puerta quatro sillas / mas en la propia altura que las nuebe y tiene nuebe sillas baxas / a un lado y el otro es lo mismo en todo*”, el conjunto contaba con un número aproximado de 29 sitaliales realizados en madera de borne “*mui biexas*”, contando los sitaliales de la sillería alta con respaldos superiores rematados por doseles o guardapolvos tallados. Contaba

19. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 136, años 1665-1676, f. 504 r. y 506 r.

20. IC. Biblioteca Capitular (BC). Fondo Gestoso, Papeles varios, tomo XXXIII, f. 429 v.- 432 v.

además con seis escaños, dos de ellos de caoba y los otros cuatro de madera de nogal, donde se sentaba el Cabildo y los caperos. Para guardar los instrumentos de los músicos se utilizaba un escaño grande. En el centro del coro, justamente debajo del facistol, se encontraban dos losas negras de enterramientos. Contaba con cuatro facistoles, el principal se situaba sobre las tumbas antes mencionadas *“mui biexo con un/castillexo que se pone ensima, y sobre el un mundo y sobre el/un pelicano dorado”*, otros dos serían de menor tamaño y creemos que de un solo frente debido a que su función era *“para Psalmear”* y se encontraban arrimados a los escaños de los caperos. Por último el cuarto facistol era *“pequeño de tabla”* y se utilizaba para las fiestas que se realizaban fuera del coro. Además existían dos *“facistorcillos pequeños”* para rezar los maitines. También contaba con una atrilera grande de madera para el *“hecdomario”*, que era el encargado de iniciar el rezo o canto del coro según tocase en el lado de la derecha o en el de la izquierda, donde a su vez era colocada la *Tabla del Hic est Chorus* con su marco dorado y letras de oro sobre el campo azul, que indicaba la preeminencia del coro. Por último existían tres atriles, uno de hierro, otro de madera *“biexisimo”* y otro nuevo de caoba *“con pie de mariquita”*.

Sobre el muro perimetral del lado de la Epístola se situaba el órgano y sus dos fuelles, protegido con una barandilla de granadillo que recorría la tribuna. Además la Colegial poseía un realejo móvil y un órgano grande con su caja y los cuatro fuelles, que se encontraba ubicado en la tribuna sobre la Puerta Colorada.

En el exterior de los muros laterales del coro se situaban una serie de retablos. En el lado de la Epístola, un retablo *“pintado de madera con su moldura”* del que no se menciona la advocación, situándose al otro lado del postigo una tabla de privilegios, creemos que no había más retablos debido a la disposición de la tribuna con el órgano y realejo. En el lado del Evangelio, sobre el postigo figuraba *“un San Francisco / pintado en la pared con marco de madera para hermosura”*, y a ambos lados de éste dos retablos, uno dedicado a San Blas y otro a Nuestra Señora de las Angustias.

Para el acompañamiento del canto contaban con *“quarenta y tres libros de canturía de bitela pintados con / sus estampas y letras maiores luminadas”*, libros que se custodiaban en *“un escaparate / que esta en el costado del coro fuera al lado de la Epístola”*.

Por último completando el conjunto coral se encontraba la crujía, que delimitaba la vía sacra, poniendo en comunicación directa el coro con el presbiterio, formada por *“treinta / piasas de fierro inclusas las puertas de los lados”*²¹.

Antes de comenzar el derribo se trasladaron a la capilla del Sagrario donde delimitaron un pequeño espacio reservado para el coro, utilizando algunos sitios de la sillería antes mencionada. Ello queda constatado con los gastos de albañilería que se efectuaron en 1682, que consistieron en aderezar la pared que se encontraba detrás del coro que amenazaba ruina, abonándose a Bernardo Camecas, Maestro albañil,

21. *Ibidem*.

la cantidad de 80 reales. Un año más tarde se pagaron 117 reales a Antonio Sandino, Maestro ensamblador, por la realización de dos escaños para el coro, incluidas la mano de obra y maderas²². En 1685 se aderezaron las sillas del coro de manos de Bartolomé de León, Maestro carpintero, al que se abonó la cantidad de 33 reales. Este mismo año se encargó a Pedro Gómez, Carpintero, una tabla de madera con marco para colocar las festividades a las que tenían obligación de asistir los músicos, pagándosele por ello 33 reales y medio²³. Para el acompañamiento musical, la capilla del sagrario se servía del realejo, encargándose a Antonio Pérez, Maestro de hacer órganos, la labor de afinarlo, abonándosele por este concepto la cantidad de 100 reales anuales²⁴.

Las obras iniciadas en 1671 sufrieron un parón ocho años después debido a un desafortunado hundimiento del edificio. Tras este suceso se replanteó el proyecto, en el que hasta su finalización intervinieron varios maestros de obras. En 1694 ante la amenaza de ruina que presentaba la capilla del sagrario, se decidió instalar en las dos naves colaterales a la central, que estaban cubiertas, en una la Colegial y en la otra la Parroquia. A principios del siglo XVIII, concretamente en 1704 fue nombrado Arzobispo de Sevilla D. Manuel Arias y Porres, quien tras realizar la visita pastoral al Salvador en 1706 y observar el lamentable estado en que se encontraba envió un espléndido donativo para las obras²⁵. Gracias a sus donaciones pronto se hizo indispensable para los Canónigos de la Colegial, planteando el Arzobispo colocar el coro en el ábside de la iglesia, cambiando así la ubicación tradicional que imperaba de situar el coro en el penúltimo tramo de la nave central, desplazando con esta medida el altar mayor hacia el crucero, más cercano a los fieles, quedando así la nave central libre de los muros perimetrales del coro. Estos planteamientos fueron expuestos al cabildo de la Colegial, quienes lo aceptaron, aunque también hubo detractores²⁶.

Mientras se terminaban las obras de reparación de la nave central, se encargó a Sebastián de Zamora, Maestro carpintero, la realización de un armario de madera para guardar los libros de coro, ascendiendo el gasto a la cantidad de 348 reales²⁷. En 1696 se realizó un nuevo entarimado para el coro y se compraron cuatro escaños de caoba, dos sin respaldo en 60 reales, y otros dos “*de un lance*” con respaldo que costaron 130 reales²⁸.

Así tras el traslado a las naves colaterales se delimitó un nuevo espacio para el coro. Éste se situó en el penúltimo tramo de la nave habilitada para Colegial “*por dar*

22. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 139, años 1681-1684, f. 185 y 216.

23. *Ibidem*, f. 220 y 223.

24. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 140, años 1685-1706, f. 6.

25. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 209.

26. *Ibidem*, p. 219 y ss.

27. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 141, años 1690-1694, f. 382 y 386.

28. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 142, años 1696-1699, f. 119.

de color verde a las / reja que esta a las espal / das del choro y cae a la plaza"²⁹, efectuándose una serie de descargos para completar el coro de "la Iglesia nueva". Se compraron a Matías Antonio de Cáceres, Maestro latonero, seis campanillas nuevas y se colocaron en la baranda del coro, siendo rebajado el precio por la entrega que se hizo al maestro de las cuatro campanillas de la antigua iglesia, resultando el gasto en 28 reales³⁰. También se hizo un facistol nuevo, del que no se menciona el autor, "al qual se la pusieron docientos cla / vos de bronce y quatro // encomiendas y dos virolas y / se forro el descanso donde / se ponen los libros de canto", labores que fueron encargadas al mismo Maestro latonero al que se abonó la cantidad de 233 reales³¹. Se encargó a Salvador de Illanes, Maestro pintor, dar de color a las barandas del coro. Se compraron dos atriles nuevos de cedro "con sus / alacenas de puertas a las qua / les se les hecharon cerrojos / chapas y llaves y candeleros // y se pusieron en el choro pa / ra poner los Psalterios", cuyo coste ascendió a 269 reales de vellón. También se encargó dar de color caoba a la fachada del coro, así como a las "doce sillas del choro de / la iglesia nueva", trabajo que se encargó a Juan Antonio Osorio, Maestro pintor³². En 1707 se dio color de caoba al facistol "que esta en el choro / que es de madera de pino", abonándose al mismo Maestro pintor la cantidad de 22 reales y medio³³.

Para la nueva ubicación del coro y altar mayor se realizaron tres gradas de piedra, que constaron de "catorce piedras labradas que les falta solo / el pulimento y seis azerradas y trenta piedras / empesadas a aserrar que son las mismas que / trajeron Juan Blanco y Martín Ferrera / maestros de canteria por obligación y / escritura que hicieron ante Bernardo / Joseph Ortiz en 1 de mayo de 1710 a su cuenta / y de su costa labor y todo hasya asentar / las tres gradas del choro y altar mayor / según los mandado por su Excelencia". Además de las losas de piedra que conformaron las gradas del nuevo espacio coral, se utilizaron más de 60 ladrillos cuadrados para realizar la solería del mismo³⁴.

La acelerada preparación para la inauguración del templo, requirió el aderezo y reconstrucción de los altares del presbiterio y crucero. Pero no existían nuevos retablos, teniéndose que conformar con la reutilización de piezas y reaprovechamiento de obras de la iglesia anterior. Así se planteó en el centro del coro la colocación de un retablo, para cuya mesa de altar fueron reutilizados las losas negras sepulcrales que

29. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 143, años 1702-1704, f. 314.

30. *Ibidem*, f. 286.

31. *Ibidem*, f. 306. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 144, años 1703-1715, f. 233 r.

32. *Ibidem*, f. 317.

33. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 143, años 1706-1707, f. 365.

34. IC. AGAS. Sección Administración General, serie Visitas, leg. 1351, años 1709-1711, s/f. "Memoria de los materiales y herramientas que ay / en ser en la obra de la Iglesia Collegial de Nitro. Sr. San Salvador".

se hallaban en el antiguo coro³⁵. Encima de la mesa se colocó el lienzo de la Transfiguración que procedía del antiguo retablo, y que había realizado años atrás Pablo Legot, encargándose a Juan de Dios Moreno, Maestro de hacer retablos, una orla grande tallada para enmarcarlo (Lám. n° 1). La sillería, tampoco era de nueva construcción, sino que por el contrario se estaba reutilizando partes de la antigua, así como unos paños de sitiales que la Cartuja de Santa María de las Cuevas había regalado a la Colegial. Ésta se dispuso en dos alas simétricas, con el altar al centro, pensamos que respetando la tradición de la Colegial, un doble coro dividido en sillería alta y baja. Para disimular la diferencia entre las maderas viejas y las nuevas de los reparos efectuados en el montaje de la nueva sillería, se pintó todo de color caoba. También se habilitaron dos tribunas para los órganos y en su frente el coro se cerró por una baranda que lo delimitaba con el presbiterio.

Por fin el día 26 de febrero de 1712 se inauguró la nueva fábrica, que presentaba una innovadora funcionalidad y ubicación del coro y la insólita sensación de desnudez del testero principal de la iglesia con el altar exento. Ambas actuaciones fueron admiradas por unos y rechazadas por otros.

En la visita realizada por D. José de Esquivel, obispo de Licópoli y Visitador General de Fábricas en 1724, se recomienda en el Mandato de Visita n° 24 que se tenga más cuidado en la custodia, guarda y aseo de los libros de coro, puesto que son muy costosos, y que se haga un armario grande para guardarlos debidamente³⁶. Un año después encontramos que se abonaron 92 reales y 3 cuartillos a un Maestro carpintero por “*seis ta/blas y media aserradizas / un bauta y cuatro dias / que ocupó un carpintero / en componer los caxones / de los libros de coro*”³⁷.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, la Colegial, conocedora de las obras, reparos y nuevos muebles litúrgicos que se estaban adquiriendo no sólo en otras parroquias, sino también en iglesias de conventos, no olvidó la necesidad de ir renovando algunos de los muebles de uso en el coro. Así en 1737 se realizaron unos campanilleros nuevos para el coro, de manos de Miguel Jiménez, Maestro carpintero, al que se abonó por “*la hechura, madera y pin / tura y poner los campanilleros*” la cantidad de 390 reales de vellón. Las campanillas para los tintinábulo del coro las realizó Juan Ignacio “*de los / cabellos rubios*”, al que se entregaron las viejas campanillas para que fundiera las nuevas, ascendiendo el gasto a 180 reales de vellón³⁸.

35. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 222.

36. IC. AGAS. Sección Justicia, serie Ordinarios, leg. 1213, año 1724, f. 116 v. “*Resulta de la visita hecha por el Obispo de Licopoli el 25 de octubre de 1724*”.

37. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 149, años 1724-1725, f. 390.

38. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 150, años 1734-1738, f. 398 v.-399 r.

En 1742 se encargó a Pedro de León, Afinador de órganos, la composición del realejo, al que se abonaron 150 reales³⁹. Dos años más tarde, concretamente en 1744 se ajustó la realización de un órgano nuevo con Francisco Ortíguez, Maestro organero, con la condición de mantener el tono antiguo sevillano en el instrumento. La entrega del órgano se efectuó en 1749, colocándose en una de las tribunas del coro, encargándose de afinarlo Francisco Pérez de Valladolid, Maestro organero, quien se comprometió con la Colegial a mantener el instrumento en perfecto estado de conservación mediante contratos anuales⁴⁰. Este mismo año se compuso el lienzo central del coro y los dos lienzos que lo flanqueaban, ascendiendo el gasto a 35 reales. Respecto a la sillería, el 5 de abril de 1756 Dionisio Romero, Maestro carpintero, entregó un memorial en el que se detallaba su composición, al que se abonaron 32 reales⁴¹.

A finales de 1769, Manuel Paulín y Francisco Javier Carasa, comerciantes de la feligresía, ofrecieron al Cabildo de la Colegial construir a sus expensas un retablo para el testero de la nave central, lugar donde se encontraba el coro y las tribunas de los órganos, por lo que el traslado del coro a su tradicional emplazamiento estaba muy cercano. Propuesta que fue aceptada en la sesión de 15 de octubre de 1770, justificando la aceptación de la propuesta al decir que el retablo mayor se colocará en la fachada principal como hacía mucho tiempo lo deseaban todos⁴². En un principio se pensó que la sillería de coro coexistiese con el retablo mayor, situándola a ambos lados del presbiterio. Pero a medida que las obras de nuevo retablo mayor se desarrollaban se fue viendo la necesidad de trasladar el coro al penúltimo tramo de la nave central y el órgano a una de las tribunas laterales del coro⁴³.

Para delimitar el nuevo espacio coral, el 18 de junio de 1779 se otorgó escritura de compromiso con Julián del Villar, Maestro cantero, siéndole entregadas las trazas de Juan de Pina, Maestro de obras, de los muros correspondientes a los laterales del coro, que sostenían sendas tribunas con cuatro columnas cada una que sustentaban tres arcos, ascendiendo el importe de la obra de cantería a 14.724 reales de vellón. Proyecto que coincide arquitectónicamente con los pórticos laterales del coro de la Catedral de Sevilla, realizados por Diego Antonio Díaz, entre 1725 y 1732. Pero el proyecto parecía ser demasiado pobre para los Canónigos de la Colegial, quienes intentaron paliarlo mediante la realización de una nueva escritura firmada el 29 de mayo de 1780 con Julián del Villas, Maestro cantero, donde se recogía la intención de cerrar los tres frentes del coro con cantería, en contraposición a la primera escritura

39. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 152, años 1743-1745, f. 192 v. y 193 r.

40. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 312.

41. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 151, años 1740-1757, f. 311 v. y 317 v.

42. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 311.

43. "It se desvarato la tribuna / de organo, en que se gastaron / quinientos cinco reales y diez / y ocho maravedis cuia mitad que / pago esta fabrica...según memoria de Juan de Pina". IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 157, año 1775, f. 129.

donde sólo se recogían los lados laterales del coro. Así surgirá la necesidad de crear una pantalla que cerrará la visión de la nave central, formando el trascoro al modo tradicional, con un retablo dedicado a una advocación mariana. Estos añadidos también incluían un aumento de la decoración: en las columnas de las tribunas laterales, plintos, capiteles, incrustaciones de mármoles, etc., supuso un aumento de 3.486 reales de vellón con respecto a la cantidad fijada en la primera escritura. A pesar de todo, las obras del trascoro duraron hasta 1806, año en que se le entrega al Cabildo una cuenta de la conclusión del altar realizado en mármoles policromos de Estepa, situado en medio del testero de dicho trascoro. En la hornacina central se colocó el relieve de la Encarnación procedente de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, flanqueado por los relieves que realizó Juan de Oviedo para el antiguo retablo mayor, en un lado el de la *Adoración de los pastores* y al otro el de *Cristo resucitado*⁴⁴.

Algunos contemporáneos elevaron ciertas críticas a la colocación del coro en la nave, como Antonio Ponz, cuya queja quedó reflejada de la siguiente forma: “*La sillería sigue el orden de los referidos altares: han embarazado con ella el centro de la iglesia, y por haberse hecho todo esto poco ha es más sensible aún*”⁴⁵.

Mientras se realizaban las obras del nuevo coro, se ejecutaron otra serie de obras menores pero complementarias que afectaban directamente al mobiliario del coro. Así, en 1781 se encargó a José Antonio de Estrada, Maestro carpintero, la composición del facistol, al que se abonó la cantidad de 80 reales de vellón⁴⁶. También parece ser que se efectuaron una serie de reparos en la crujía, realizándose una nueva reja para el frontal del coro, encargadas a Miguel Espinosa, Maestro herrero. De igual forma se pintaron los cajones de los libros de coro, de manos de José Auderica, en 10 reales, encomendando en 1784 a Antonio Camenas, Maestro carpintero, la realización de unas puertas para los estantes de los referidos libros, cuyo coste ascendió a 263 reales de vellón⁴⁷. Un año después se encargó el reparo de la sillería de coro a José de Estrada, Maestro carpintero, cuyo gasto ascendió a 50 reales de vellón⁴⁸.

Debido a la proximidad de finalizar las obras del coro y al mal estado que presentaba la antigua sillería, se ofreció a costear una nueva de caoba D. Manuel Paulín de la Barrera, con 540 reales de vellón⁴⁹. La sillería de coro se estrenó “*el día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de / este año de 1790*”, contando con 25 siales, con “*ymagenes de cyprés, el Salvador, tres Archangeles en el remate, tres Pro / fetas,*

44. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 316-317.

45. PONZ, A.: *Viaje de España*. Tomo III. Madrid : Aguilar Maior, 1988, p. 78.

46. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 158, años 1782-1779, f. 117.

47. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 159, años 1784-1786, f. 146 y 148.

48. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 160, años 1785-1787, f. 124.

49. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Actas Capitulares, leg. 7. Cabildo ordinario de 21 de marzo de 1790, f. 291 v.

el Apostolado, Evangelistas y cinco Doctores". La obra de la sillería estuvo a cargo de José Gabriel González, Maestro carpintero, escultor y tallista, "*del varrio / de la Feria*", corriendo a cargo de las imágenes Felipe González Lobera, escultor, "*por solas sus manos / y tiene 84 años de edad, que vive en San Lorenzo*". El coro se configuró con una serie de muebles unos nuevos y otros reutilizados, como facistol principal⁵⁰, facistoles de los caperos con sus bancos, asientos bajos, banquitos, atrilera, reclinatorio para la silla del Arzobispo compuesto por tres sitiales, en cuyo centro se encontraba el sitial presidencial⁵¹, completándose el conjunto con los tintinábulo y una reja delantera para el frente principal.

Paralelamente se estaba realizando una repisa nueva para alojar el órgano, que fue ubicada sobre la tribuna del coro del lado del Evangelio. Así el 22 de julio de 1790 en virtud del decreto del Visitador general, se entregó al Cabildo de la Colegial, la cantidad de 750 reales en concepto de la mitad del costo que tuvo la realización de la repisa donde se iba a colocar el órgano⁵². Respecto al órgano también fue costeado en 1792 por D. Manuel Paulín de la Barrera, quien se encargó de reunir 80.000 reales de vellón para la realización del instrumento de manos de Juan de Bono, Maestro organero, en la cantidad de 65.000 reales, así como la caja del referido órgano, encargada a Manuel Carmona, Maestro carpintero, cuyo coste aproximado se fijó en la cantidad de 15.000 reales de vellón⁵³.

Desde esta fecha y hasta 1852, año en que fue suprimida la Colegial del Salvador reduciéndose su condición a parroquia, los gastos que encontramos se refieren a pequeños aderezos efectuados en el mobiliario del coro. Así en 1793 se encargó a Isidro Ruiz y Reina, Maestro herrero, la realización de cinco tornapuntas para la tribuna del coro y la composición de la atrilera grande y el hachero del coro, al que se abonó la cantidad de 112 reales y 18 maravedís⁵⁴. Entre 1797 y 1798 se encargarán a José de Estrada, Maestro carpintero, varias composiciones, entre ellas cabe destacar: un ángel y los festones del órgano; un repaso general de la sillería del coro; los bancos de caoba de los caperos y la atrilera de caoba del coro⁵⁵.

Gracias a un inventario realizado en 1848 tenemos constancia de que el coro se encontraba dispuesto de la siguiente manera:

50. "*It se compuso el Fa / cistol en que se gastaron / otros 24 reales / según recibo del dicho [José de Estrada] / con fecha 5 de enero de 1790*". IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 161, años 1788-1791, f. 152.

51. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Actas Capitulares, leg. 7. Cabildo ordinario de 12 de noviembre de 1790, f. 296 v.

52. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 161, años 1788-1791, f. 152.

53. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 318-319.

54. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 162, años 1791-1793, f. 143 y 158.

55. IC. AGAS. Sección Colegiata del Salvador, serie Cuentas de Fábrica, leg. 163, años 1797-1800, f. 139-140.

“Yt. Una pantalla para el sirio / del fasistor.

Primeramente 42 libros de cantollano / de distintos tamaños.

It. dos salterios y cinco bre / viarios y cinco monacales proce / sionales.

It. la sillería del coro que es / de caoba, facistol con cruci / fijo, dos atrileras pequeñas para los SS. / Semaneros y una mayor para el Preste / 6 bancos, 4 de caoba y dos de pino / 4 campanillas de metal con su colgan / te y organo.

It. tres sillones pintados y dorados / y dos pulpitos de piedra y en la crujía sus verjas de hierro como igualmente alrededor de la capilla ma / yor y coro”⁵⁶.

Por estas fechas Pascual Madoz se refiere al coro aludiendo que es de construcción moderna y *“ocupa toda la tercera bóveda de la nave mayor; su doble sillería es de caoba, bien trabajada, y tiene un buen órgano del maestro Bonos: está cerrado de rejas bajas, y una doble baranda de fierro o crujía facilita el paso para el altar o capilla mayor”⁵⁷.*

En 1852 como consecuencia del Concordato celebrado entre España y la Santa Sede, que entrañó una revisión general de las relaciones diplomáticas y las dotaciones eclesiásticas, fue suprimida la Colegial del Salvador, siendo reducida a parroquia⁵⁸. Así el 21 de junio de 1861 los curas de la parroquia elevaron un escrito al Arzobispo en el que exponían los inconvenientes funcionales que conllevaba el coro en el penúltimo tramo de la nave central, solicitando licencia para proceder a su desmantelamiento. La propuesta contó con el informe favorable de Joaquín Fernández, Arquitecto académico, iniciándose una nueva etapa de obras en el interior del templo. Antes de derribar los muros perimetrales del coro se desmontó el órgano, colocándose en una tribuna que se realizó a los pies de la nave central, justo encima del cancel de la puerta principal (Lám. nº 2). Tras el desmantelamiento del conjunto, el retablo del trascoro fue colocado en el corredor asignado a sacristía de capellanes, alojando en la actualidad una imagen otolina de la Virgen Milagrosa⁵⁹, (Lám. nº 3). Respecto a la sillería de coro fue reutilizada, al menos en parte para crear un espacio destinado al coro parroquial, tal vez en el mismo lugar, adosando la doble sillería a canceles de madera, a semejanza del coro de las parroquias de San Isidoro o Santa María la Blanca, lo que permitía su traslado con el mínimo esfuerzo ante la necesidad de desembarazar la nave central para determinadas funciones, procesiones o visitas. Así en el inventario realizado en 1865 se menciona la existencia de un coro *“con alguna parte de la / sillería anterior”⁶⁰*. La crujía posiblemente fue reutilizada para cerrar las capillas laterales, pues se observa hoy día la diferencia entre las barandas de las capillas laterales, posiblemente de dicha reutilización, en la que podemos incluir las barandas que cerraban lateralmente el coro y la del frente del sitial presidencial.

56. IC. AGAS. Sección Administración General, serie Inventarios, leg. 690, año 1848, s/f.

57. MADUZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus provincias de ultramar*. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850, p. 252.

58. GÓMEZ PIÑOL, E: *La Iglesia Colegial del Salvador...* Ob. Cit., p. 325.

59. *Ibidem*, p. 333-334.

60. IC. AGAS. Sección Administración General, serie Inventarios, leg. 690, año 1865, s/f.

Este coro aún existía como tal en la parroquia el 1 de marzo de 1922, según se deduce del inventario que realizó el Párroco D. Juan Luis Escobar y Lázaro. Contaba con 19 sillas de caoba, con figuras de santos y misericordias, además del facistol, 6 bancos de coro, dos tintinábulo de caoba con dos campanillas de metal cada uno, un armónium, órgano y cuarenta libros de coro⁶¹. Ocho años más tarde se volvió a realizar un nuevo inventario, esta vez de manos del Párroco D. Javier Lazo Moya, quien lo enumera de la misma forma que el inventario de 1922, con la salvedad de que al referirse al órgano añade: *“arreglado entre / el año 1929 y terminado en marzo del año siguiente de 1930 / con un motor eléctrico, trémolo y voz humana, con caja / de espresión, cuyo importe fue de diez mil pesetas, sien / do cura encargado D. Javier Lazo Moya”*. Además al llegar a los libros de coro, contabiliza un total de 40 todos ellos realizados en pergamino, anotando que les faltan las viñetas, por lo que deducimos que les habían sido robadas la letras capitales⁶².

En la actualidad se conservan un total de once sitiales en la Iglesia Parroquial del Salvador: siete se encuentran ubicados en la cabecera de la nave del Evangelio, junto a la entrada de la actual sacristía (Lám. n°4), y los cuatro restantes en el presbiterio, dos a cada lado del retablo mayor (Lám. n°5). Además se encuentra almacenado el remate rectangular del sitial presidencial cuyo tondo central aloja el relieve del Divino Salvador del Mundo. También se conserva un facistol grande destrozado, cuya parte mejor conservada es la base del tronco de pirámide, así como dos facistoles de un frente para los caperos. Aunque desconocemos la fecha del desmembramiento total del coro, creemos que el auge y aumento de las cofradías en esta parroquia, supuso un inconveniente el montaje y desmontaje, al menos de la pantalla central a través de la cual se accedía a la puerta principal, para el paso de las procesiones. Ello unido al continuo deterioro de la sillería hizo que se desmontara totalmente y se dispersaran sus paños de sitiales por distintas dependencias del templo, e incluso llegó a donarse o venderse una serie de sitiales a la Iglesia Parroquial de San Andrés de Sevilla, donde se encuentran en la actualidad un elevado número de sitiales pertenecientes a esta sillería de coro (Lám. n°6).

A mediados de 2003 debido a la amenaza de ruina que presentaba la iglesia del Salvador, se procedió a efectuar una campaña de concienciación pública de las instituciones competentes tanto autonómicas como nacionales, mediante la cual se consiguió reunir una buena suma de euros para acometer la restauración. Antes de emprender las obras y a petición de varias asociaciones en defensa del patrimonio Histórico entre ellas ADEPA, se solicitó que se realizase un inventario de todos los objetos muebles con miras a hacer efectiva la conservación de los mismos.

En la actualidad dentro del marco de Inventario de los Bienes Muebles de la Iglesia Católica en Andalucía, se está realizando el inventario del Patrimonio Mueble de la Iglesia parroquial del Divino Salvador de Sevilla, donde esperamos queden inventariados los sitiales y el mobiliario coral que anteriormente hemos mencionado.

61. IC. AGAS. Sección Administración General, serie Inventarios, leg. 695, año 1922, s/f.

62. Ibídem, año 1930, s/f.

1. DESCRIPCIÓN DE LA SILLERÍA.

Ficha Histórica:

- Promotor/es:** D. Manuel Paulín de la Barrera y Beneficiados.
Autor/es: José Gabriel González y Felipe González Lobera.
Fecha de ejecución: 1790
Precio: 540 reales de vellón.
Materiales: Caoba, ciprés y pino de Flandes.
Ubicación: Desmantelada. 4 sitiales en el presbiterio y 7 en primer tramo de la nave del Evangelio.
Restauraciones:

Ficha Técnica:

- Estilo:** Barroco clasicista.
Planta:
Medida total en planta:
Nº de sitiales: 11
Medidas de un sitial: 64 X 41 X 53 cm.
Medidas sitial presidencial:
Soportes: 4 sitiales con pilastras acanaladas y 7 sitiales con Pilastras.
Medidas id.: 4 sitiales de 1,31 cm. y 7 sitiales de 46 cm.
Remates: Crestería calada alternada con copetes.
Medidas id: 18 x 58 cm. y copetes de 23 cm. de alto.

Decoración e Iconografía:

- Misericordias:** Mascarones antropomórficos.
Sitial presidencial:
Respaldos inferiores: Paneles con decoración mixtilínea.
Respaldos superiores: Tondos ovalados con altorrelieves de santos.
Remates: 7 sitiales con crestería calada con motivos de rocalla y copetes.

Conservación:

Mala.

Hasta 1861 el coro de la Colegial del Divino Salvador se encontraba situado en el penúltimo tramo de la nave central, siendo reconfigurado y trasladado a los pies de dicha nave, utilizando el cancel de la puerta principal como testero principal del coro. En el inventario de 1865 se anota que se ha reutilizado un parte de la sillería para el nuevo coro, por lo que hubo una serie de sitiales que debieron ser vendidos o trasladados a otra parroquia, concretamente a San Andrés, donde se conservan un total de trece respaldos superiores y cuatro sitiales de esta sillería.

Gracias a las fotografías que realizara J. Barraca el 16 de junio de 1920 del coro e interior de la iglesia del Salvador, podemos hacer una pequeña descripción de la configuración de la sillería en esta fecha. El testero frontal estaba formado por cinco

sitiales con respaldos superiores con tondos ovalados flanqueados por pilastras acanaladas, rematándose el conjunto, en los tres asientos centrales, por un penacho coronado por un frontón triangular, en cuyo interior y flanqueado por pilastras se encontraba un tondo con la imagen del Divino Salvador; mientras que los asientos de los extremos se coronaban por una crestería calada flanqueada por copetes. Este panel se unía a los paneles laterales por medio de chaflanes realizados en madera. Los paneles laterales estaban formados cada uno por un total de siete sitiales iguales a los cinco anteriores, con la excepción de que los respaldos superiores quedaban reducidos a un simple registro flanqueado por pequeñas pilastras y rematados por crestería calada y copetes. La parte trasera de estos sitiales laterales, se encontraba decorada a base de registros geométricos, pilastras, frisos, etc., embelleciendo el conjunto ante la carencia de un muro perimetral. Delante de los sitiales laterales se ubicaban al menos dos facistolos de un frente, conservados en la actualidad en la parroquia. Además en el centro se situaba un armónium y algunos bancos corridos. Este coro se encontraba cerrado por una baranda, al parecer de madera, a base de balaustres (Lám. n° 7).

Esta ubicación creaba un continuo malestar en el cura párroco y en las hermandades, ya que estaba considerada como un estorbo, debido a que ésta tenía que ser desmantelada cada vez que se realizaba un acontecimiento extraordinario en la parroquia, siendo necesario abrir la puerta principal, como por ejemplo en Semana Santa, procesiones anuales, etc. Según nos han informado fuentes orales, la sillería fue desmontada definitivamente en 1965 por D. José Antonio Infantes Florido, cura párroco de esta iglesia.

Desde la década de los ochenta sólo se conservan un total de 11 sitiales y el remate del sitial presidencial, de los cuales cuatro de ellos se sitúan en paneles de dos a ambos lados del retablo mayor, y los siete restantes en el primer tramo de la nave del Evangelio, a modo de cancel en la entrada de la puerta a la actual sacristía.

1.1. Sillería

Los once sitiales conservados presentan las mismas características a los existentes en la iglesia de San Andrés, siendo sus respaldos superiores de idénticas características a los 13 que se conservan en dicha iglesia, con la salvedad de la iconografía representada en los tondos, de la que hablaremos más adelante. Estas similitudes también se ponen de manifiesto en la decoración de los tondos, elementos de cinta, drapeados, pilastras, misericordias, cabezas de los brazales superiores, serpiente frontal de los paneles que conforman los asientos, etc. Todos los paños se asientan sobre una tarima de 10 cm. de alto.

Respecto a los siete sitiales restantes su diferencia radica en los respaldos superiores, que carecen de ornamentación, siendo simples registros rectangulares flanqueados por pilastras sobre las que cabalga un friso, rematándose el conjunto por una crestería calada con motivos de rocalla y copetes.

Los paneles laterales de los asientos parten de una ménsula que en su elevación crea una sinusoide que se contracurva para formar la codera, formando el espacio necesario para alojar el asiento embisagrado con misericordia. Sobre la codera se encuentra el brazal superior rematado por cabezas antropomórficas, que unidas a los perfiles sinuosos con decoración de escamas recuerdan al cuerpo de una serpiente, desde la cola al pie del sitial, hasta la cabeza situada en la parte más sobresaliente del brazal superior. (Lám. nº 8).

Los asientos de 64 cm. de ancho, 41 de fondo y 53 de altura, presentan al elevarse misericordias a modo de mascarones antropomórficos, similares a las de la iglesia parroquial de San Andrés. Los paneles de los asientos cuenta con decoración mixtilínea de gran sencillez, donde de nuevo se conjuga la curva y la contracurva con perfiles rectos.

La altura total de los siales de la entrada de la sacristía es de 2,10 cm., mientras que la altura de los ubicados en el presbiterio es de 2,70 cm.

En el conjunto de la sillería, se observa la utilización de distintos tipos de maderas, creando un juego de tonalidades bícromas, que acentúan los elementos decorativos.

1.2. Facistoles de los caperos

Por regla general en la mayoría de las parroquias y conventos de la ciudad de Sevilla, así como en su provincia, el facistol tiene forma de pirámide truncada, sostenido por un pie sobre el que gira, como los restos que se conservan en la iglesia que pueden pertenecer al facistol que se menciona en los inventarios del siglo XIX, (Lám. nº 9).

Además de los restos del gran facistol, tras los paneles de sillería de la entrada a la sacristía se encontraban situados dos facistoles de un solo frente que aparecen en la fotografía tomada por J. Barraca en 1920.

Siguen la estructura de los facistoles de un solo frente, como el de la Iglesia Mayor de Santa Cruz y la de Santa María de la Asunción, ambas de Écija o los existentes en la Catedral de Sevilla, aunque de menores proporciones y mayor sobriedad decorativa. Sus medidas son 1,30 cm. de alto, 40 cm. de ancho y 1 m. de largo, (Lám. nº 10).

La austeridad decorativa típica del neoclasicismo se observa en sus frentes verticales donde aparecen simples registros geométricos. En el atril, dos registros a base de líneas curvas y rectas se enmarcan con clavos de bronce, elementos que aportan cierta movilidad al conjunto.

2. DECORACIÓN E ICONOGRAFÍA

Los elementos simbólicos e iconográficos se distribuyen en la sillería en tres zonas bien diferenciadas: misericordias, brazales superiores y respaldos superiores. Respecto a las misericordias se conservan un total de 11, aunque algunas de ellas se encuentren desmontadas tras la sillería. Cada misericordia está formada por una carátula antropomorfa,

cuyo conjunto recoge una serie de rostros semejantes pero con claras diferencias entre lo humano y lo diabólico, con reminiscencias al buen salvaje. Todas presentan un rasgo común, el iris pintado de negro para dar mayor realismo.

- **Respaldos superiores**

Se estructuran en torno a un tondo central ovalado, con decoración de cintas y drapeados con flores en la parte superior e inferior respectivamente, flanqueado por pilastras acanaladas y cajeadas.

En esta sillería encontramos un total de 4 tondos, cada uno de los cuales aloja un altorrelieve figurativo de un santo, rodeado de nubes que se asimilan a ondas. Cada uno porta siete argollas talladas, cinco en la parte superior y dos en la inferior. En la parte superior una cinta ondulante une todas las argollas simulando que el tondo está colgado y sujeto por medio de ella, destinando las dos inferiores para colocar una tela doblada en cuyo centro porta dos flores a modo de rosetas alternados con frutos.

En los dos sitiales situados en el lado del Evangelio del retablo mayor se representan a Moisés y al rey David. El los del lado de la Epístola San Felipe Apóstol y Santo Tomás de Aquino. (Lám. nº 11).

- **Remate del sitial presidencial.**

De estructura rectangular de 1,15 m. de alto y 80 cm. de ancho. Sigue las mismas características que los respaldos superiores de los sitiales del presbiterio y los existentes en la parroquia de San Andrés. Se articula mediante un tondo central ovalado con decoración de cintas y flores, flanqueado por pilastras, en el centro se representa en altorrelieve la figura de medio cuerpo del Divino Salvador del Mundo. (Lám. nº 12).



Lám. nº 1.- La Transfiguración. Retablo del coro del presbiterio, en la actualidad se encuentra situado en la sacristía. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Eugenio Fernández Ruiz, 2003.



Lám. nº 2.- Tribuna del órgano y cancel de la puerta principal. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Eugenio Fernández Ruiz, 2003.



Lám nº 3.- Antiguo retablo del trascoro, actual retablo de La Milagrosa.
Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 4.- Paño de tres siales situados en la cabecera de la nave del Evangelio. Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 5.- Paño de dos siales situados en el muro del Evangelio del presbiterio.
Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 6.- Paño de cuatro respaldos superiores desmontados de la Sillería de la parroquia de San Andrés. Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 7.- Sillería de coro de la iglesia parroquial del Salvador. Fototeca del Laboratorio de Arte. J. Barraca, 1920.



Lám. nº 8.- Perfil de los asientos de la sillería. Inmaculada carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº9.- Restos del facistol grande. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
Eugenio Fernández Ruiz, 2003.



Lám. nº 10.- Facistol de los caperos. Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 11.- Tondo de Santo Tomás de Aquino. Inmaculada Carrasco Gómez, mayo de 2001.



Lám. nº 12.- Remate del sitial presidencial. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Eugenio Fernández Ruiz, 2003.